

El fin de la Guerra Fría en la industria petrolera

Historia de un conflicto por el oro negro

Félix Rossi Guerrero*



Clinton, Kissinger, Yeltsin, Nixon, Gorbachov, Exxon, Rosneft: nombres de gente poderosa y empresas aún más poderosas componen el tablero de ajedrez donde se mueve este artículo escrito por un hombre de mucha experiencia en el medio petrolero

Durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo XX, nuestro mundo estuvo amenazado por la posibilidad de un conflicto entre Estados Unidos y la ex Unión Soviética, las grandes naciones vencedoras de la Segunda Guerra Mundial. La carrera armamentista de estas dos poderosas potencias, el arsenal nuclear que habían desarrollado (con explosivos mucho más devastadores que los utilizados en Hiroshima y Nagasaki) más la rivalidad existente desde un punto de vista ideológico y militar, parecían indicar que la guerra solo sería una cuestión de tiempo. Se escribieron libros al respecto, hubo unas películas inolvidables y algunos hasta sugirieron una guerra *preventiva*, por aquel dicho de que *el que pega primero pega dos veces*.

La Guerra de Corea, en el verano de 1950, pareció a muchos observadores (incluyendo al Presidente de Estados Unidos, Harry Truman) que sería el comienzo de la Tercera Guerra Mundial. Sin embargo, la posibilidad de un conflicto armado inminente fue disminuyendo a raíz de la muerte de Stalin, en marzo de 1953. De todos modos continuó la gran rivalidad, las continuas amenazas, la desconfianza, las sospechas, las crisis periódicas —lo que finalmente se bautizó como la Guerra Fría.

Ahora bien, el fin de este último proceso se atribuye, generalmente, a las iniciativas de Mijaíl Gorbachov, que a los 54 años asumió el cargo de secretario general en 1985. El nuevo líder de la Unión Soviética se dio cuenta, luego de los primeros años, que su país necesitaba cambios profundos, políticos y económicos, ya que había llegado “al final de sus posibilidades”, como él mismo lo expresó. Concluyó, entonces, la invasión de Afganistán al ordenar el retiro de sus tropas y se propuso poner fin a una carrera armamentista imposible de sostener económicamente. Por otra parte, el Presidente de Estados Unidos era Ronald Reagan, quién había sido reelecto en 1984, a la edad de 73 años. Según James Mann, en su libro *La rebelión de Ronald Reagan*, el gran mérito de este presidente fue haber creído en la sinceridad de Gorbachov, no

obstante la opinión contraria de asesores como Richard Nixon y Henry Kissinger. La llamada Guerra Fría terminó en 1989 cuando fue derribado el famoso Muro de Berlín.

Es aquí, sin embargo, cuando podría hacerse una pregunta: ¿terminó, efectivamente, la Guerra Fría en la industria petrolera en 1989? Expresado en otros términos, ¿la *reconciliación* política entre las dos grandes potencias se convirtió, además, en una reconciliación económica que incluyó a la industria petrolera? La respuesta posiblemente sea negativa: la década de los noventa fue más bien sombría para la ex Unión Soviética –que probablemente prefiera no recordarla– y se distinguió por una baja volumétrica impresionante en la producción de 9,8 millones de barriles diarios en 1989 hasta 6,1 en 1999. Las razones han sido explicadas por el autor (ver *SIC*, No 738, noviembre 2011). Podría agregarse que las grandes compañías internacionales se aprovecharon del colapso político-económico del país imponiendo condiciones extremas, con el apoyo de sus gobiernos respectivos, para comprar y vender compañías sin escrúpulos. “Rusia está siendo saqueada y vendida por una canción”, se dijo en aquel entonces. En efecto, el gobierno de Mijaíl Gorbachov tuvo que establecer una tasa del 40% en todas las exportaciones de petróleo para proteger su industria, que luego fue reducida con la llegada de Boris Yeltsin.

FIN DE LA GUERRA

Según varias opiniones, las presiones ejercidas tanto por los dos gobiernos del presidente Clinton (1992-2000) como por las compañías internacionales, especialmente a partir de diciembre de 1991 (cuando ocurrió la separación en quince estados independientes), fueron humillantes e injustas (ver *OIL*, capítulo VI, “Los cazadores de fortuna”, por Tom Bower). La llegada de Vladimir Putin en el año 2000 detuvo el deterioro de la industria petrolera rusa pero la política fría y agresiva por parte de los dos gobiernos del presidente George Bush (2000-2008) no modificó la desconfianza que prevaleció en las relaciones económicas. La guerra de Irak, no obstante, influyó para que se triplicaran los precios del petróleo en el período 2002-2007, lo que favoreció a la industria petrolera. Finalmente, las relaciones tanto políticas como económicas mejoraron con la llegada de Barack Obama a la presidencia de Estados Unidos (2008): una actitud más multilateral, más constructiva y más conciliadora también acabaron con la guerra fría de la industria petrolera.

Según esta opinión, la guerra fría en la industria petrolera recién concluyó en septiembre de 2011 cuando se anunció un gigantesco acuerdo y la formación de una empresa mixta entre la compañía número uno del mundo (en ganancias netas), la norteamericana Exxon-Mobil y la 100%

estatal rusa Rosneft, la mayor productora de crudo de ese país y número nueve (en ganancias netas). Durante la ceremonia del acuerdo firmado en el balneario de Sochi, en el Mar Negro, el primer ministro Putin afirmó que “se abren nuevos horizontes”. En Washington, un alto vocero del Presidente Obama destacó que “se inicia una nueva era de cooperación entre Estados Unidos y Rusia”. El acuerdo prevé inversiones de 3,2 mil millones de dólares en la exploración del Mar de Kara, en el Océano Ártico y en el bloque de Tuapse, en el Mar Negro. Exxon-Mobil recibirá un tercio de las acciones de la nueva compañía. Rosneft tendrá el resto de las acciones y también una participación en proyectos de Exxon en el Golfo de México, Texas y en las arenas de petróleo pesado de Canadá.

Llama aquí la atención, que una compañía tan conservadora como la Exxon-Mobil haya aceptado una participación de Rosneft en áreas probadas de Estados Unidos y Canadá a cambio de una zona en el Océano Ártico tan poco explorada. En el Mar de Beaufort, al norte de Alaska, está el campo de Prudhoe Bay descubierto en 1967 y ya en declinación (aún produce unos 600 mil barriles diarios) pero a una distancia enorme del Mar de Kara (al lado opuesto del Polo Norte). Tanto en el Mar de Berents como en Kara se han descubierto depósitos menores de gas. En general, la mayoría de los analistas consideran más probable descubrimientos de gas. Las opiniones se apoyan, en gran parte, en un estudio publicado por el US Geological Survey en 2008 que llegó a cuantificar *recursos potenciales* de hasta 90 mil millones de barriles equivalentes de petróleo en todo el Ártico, de los cuales 15 mil millones estarían en el Mar de Kara. Esta estimación está basada en las exploraciones sísmicas de tres y cuatro dimensiones, cuya tecnología ha avanzado notablemente pero que también puede ser interpretada de distintas maneras. La Agencia Internacional de la Energía (septiembre del 2011) calificó la información sísmica del Mar de Kara como *muy incierta*.

Habrà que esperar unos años para saber si el impacto económico de esta novedosa asociación podrá compararse con el impacto político que ha significado. De todos modos, parecería claro que la seguridad energética continúa preocupando a las grandes potencias que incluyen a Estados Unidos, Rusia y también China. La certeza de que el petróleo continuará siendo la fuente de energía principal durante muchos años obliga más a que los suministros futuros estén asegurados. Por otra parte, la inestabilidad política de los países del Medio Oriente (donde está 80% de las reservas probadas) ha sido tan evidente en el 2011 que hace necesario que se *abran nuevos horizontes*, como lo señaló Vladimir Putin.

* Ingeniero de Petróleo.